

Familias especiales que merecen
toda nuestra atención

LA SAGRADA FAMILIA

Jesús no vino a este mundo en soledad. Lo hizo dentro de una humilde familia y así llevó a cabo la salvación: haciéndonos miembros de la familia de Dios. El núcleo esencial de la Navidad, los verdaderos protagonistas son Jesús, José y María, la Sagrada familia. Una y otra vez se hace referencia a detalles cotidianos que aluden a la existencia de una esposa/madre que envuelve en pañales al niño, o de un esposo/padre que construye con sus manos un pesebre y protege a su familia en el viaje a Egipto. La familia

es la clave en la lectura de la navidad y de todo el cristianismo.

EL HIJO, JESÚS

El mundo sin Cristo sería un lugar triste y, allí donde no se le conoce, todo es aún gris. A partir del nacimiento de Jesús, todo ha cambiado, y a la vez todo está por cambiar, ya que es necesario que todos, cada uno, acojamos a ese Niño por la fe (Scott Hahn – La alegría de Belén).



Para relatar la historia de la salvación el evangelista San Mateo no describe batallas y conquistas, lo hace por medio de una familia. Nombra en primer lugar al Ungido a quien identifica con un hijo, descendiente de una familia concreta. A fuerza de llamarla Sagrada, olvidamos que fue una familia normal.

Con su nacimiento en un establo Jesús quiere enseñarnos desde el primer instante, a amar la **pobreza**. Dios, Creador y Señor del universo, Rey de reyes y Señor de señores, se hace hombre y tiene por cuna un pesebre.

Pobreza ante todo de espíritu al reconocer sinceramente que sin Dios no somos nada, no podemos nada y no tenemos nada. Es confiar absolutamente en Él como confió San José. Ese es el secreto de la felicidad en la tierra: **Amar la Voluntad de Dios**.

Jesús tiene varios títulos. Es Rey, Salvador, Redentor, Mesías, Señor, Maestro, Rabí, y Dios. Pero ninguno de ellos se repite tanto como el de **Hijo**, y precisamente es como Hijo la forma en la que le conocemos en la Navidad.

LA MADRE, MARÍA

María ha vivido muchos momentos difíciles en su vida, desde el Nacimiento de Jesús, cuando *no había lugar para ellos*

en el albergue (Lc 2, 7), hasta el Calvario (cfr. Jn 19, 25). Y como una buena madre está cerca de nosotros, para que nunca perdamos el valor ante las adversidades de la vida, ante nuestra debilidad, ante nuestros pecados: nos da fuerza, nos muestra el camino de su Hijo.

Siguiendo el ejemplo de María, nuestra Madre, comprendemos que solo seremos felices si somos humildes. Cuanto más vacíos de amor propio estemos más espacio tendrá Él para llenarnos con su Amor y su Alegría.

María de Nazaret ha legado a la Iglesia y a cada cristiano el modelo de oración de acción de gracias. **Es el paradigma de la oración de Navidad**. De Ella aprendemos que la respuesta adecuada a Dios, que ha puesto su morada entre la humanidad, es hacerle sitio para que pueda vivir entre nosotros.

San Lucas presenta a la Virgen como un icono de libertad y dignidad humana. Todas las gracias que posee María son gracias de Dios. En Ella la gracia se manifiesta en grado extraordinario, debido a la forma en que fue preparada por Dios para recibir su singular vocación.

Pidamos a la Madre de Dios que nos obtenga el don de una fe madura: una fe que quisiéramos que se asemeje, en la medida de lo posible, a la suya; una fe nítida, genuina, humilde y a la vez valiente, impregnada de esperanza y entusiasmo por el Reino de Dios; una fe que no admita el fatalismo y esté abierta a cooperar en la Voluntad de Dios, con obediencia plena y gozosa, con la certeza absoluta de que lo único que Dios quiere siempre para todos es amor y vida.

EL PADRE, JOSÉ

José era el cabeza de familia; como padre legal, él era quien sostenía a Jesús y a María con su trabajo. Es él quien recibe el mensaje del nombre que ha de poner al Niño: *Le pondrás por nombre Jesús; y tiene como fin la protección del Hijo: Levántate, toma al Niño y huye a Egipto. Levántate, toma al Niño y vuelve a la patria. No vayas a Belén, sino a Nazaret...*

De él aprendió Jesús su propio oficio, el medio de ganarse la vida. Jesús le manifestaría muchas veces su admiración y su cariño. Meditando sobre el trabajo artesanal de Jesús como carpintero hasta que cumple treinta años, comprendemos que el trabajo hecho por amor a Dios, sin buscar la perfección para alimentar nuestro ego o nuestra vanidad, sino simplemente por dar gloria a Dios y servir eficazmente a los demás, es el instrumento perfecto para dar testimonio de nuestra fe y tener autoridad moral para enseñar a otros que Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida. Esa es la verdadera misión del cristiano.

Tuvo el privilegio de acoger a la Luz del mundo que acababa de abrir sus ojos a la luz.

Casi todo lo que sabemos sobre San José se encuentra en el relato de la Navidad. Ya en su vida adulta, Jesús iba a declarar lo siguiente: *Quien hace la Voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre.* Pero en ningún momento, a lo largo de toda su vida, asignó a sus discípulos el papel de Padre, ni siquiera por analogía. Se trató de un privilegio singular de San José: ser el Padre de Jesús en la tierra.

Benedicto XVI explica a la perfección el papel de San José: *Ser padre es ante todo*

*ser servidor de la vida y del crecimiento. En este sentido san José ha demostrado una gran dedicación. Por Cristo ha sufrido la persecución, el exilio y la pobreza que de ello se deriva. **Su única recompensa fue la de estar con Cristo.***

UN EJEMPLO A SEGUIR

Entre José y María había cariño santo, espíritu de servicio, comprensión y deseos de hacerse la vida feliz mutuamente. Así es la familia de Jesús: sagrada, santa, ejemplar, modelo de virtudes humanas, dispuesta a cumplir con exactitud la Voluntad de Dios. El hogar cristiano debe ser imitación del de Nazaret: un lugar donde quepa Dios y pueda estar en el centro del amor que todos se tienen.

¿Es así nuestro hogar? ¿Le dedicamos el tiempo y la atención que merece? ¿Es Jesús el centro? ¿Nos desvivimos por los demás? Son preguntas que pueden ser oportunas en nuestra oración de hoy, mientras contemplamos a Jesús, a María y a José en este tiempo de Navidad.

¿Qué destacarías de la Sagrada familia? La alegría que transmitían a pesar de las múltiples dificultades que se encontraron por el camino. Nunca pensaron en sí mismos, solo en obedecer y cumplir así la Voluntad divina.

Evangelizamos cada vez que disfrutamos de nuestra fe católica, cuando celebramos sus días de fiesta, cuando nos deseamos feliz Navidad e invitamos a otros a compartir nuestra alegría.

La alegría es el mejor argumento para defender el catolicismo. Por la forma en que nos ha creado Dios, solo la alegría



de la Navidad es capaz de satisfacer nuestro deseo. Cualquier otra forma de felicidad nos deja insatisfechos. ¿Qué mayor felicidad existe que sabernos queridos por nuestro Padre Dios hasta límites insospechados? ¿Sentirnos hijos del Creador? ¿Ser de una vez por todas conscientes de la grandeza del Nacimiento de Jesús en Belén? **Imitemos esa alegría de la Sagrada Familia y demos así testimonio fecundo de nuestra fe.**

La Navidad nos diferencia, nos caracteriza. También nos llama a compartir el Amor divino con todo el mundo, incluidos los no creyentes. El ángel anuncia a los Pastores así la Venida de Jesús: *No temáis porque os traigo una Buena Noticia, una gran alegría para todo el pueblo* (Lc 2, 10).

Un cristiano que no haya captado el Misterio de la Navidad no ha comprendido el elemento definitivo del Cristianismo. Quien no lo haya aceptado no puede entrar en el Reino de los Cielos (Joseph Ratzinger - "La bendición de la Navidad").

Terminemos de la mejor manera posible, esto es, rezando la oración que el Santo Padre ha dedicado a la Sagrada Familia:

*Jesús, José y María,
en ustedes contemplamos
el esplendor del amor verdadero,
a ustedes nos dirigimos con confianza.
Sagrada Familia de Nazaret,
haz que nuestras familias
sean lugares de comunión,
auténticas escuelas de Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.
Sagrada Familia de Nazaret,
despierta en nuestra sociedad la
conciencia
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
inestimable e insustituible.
Jesús, María y José.
escuchen y atiendan nuestra súplica.*

Amén

**¡TODO EL EQUIPO
CASABLANCA COMUNICACIÓN,
LES DESEA UNA MUY FELIZ Y
SANTA NAVIDAD!**



NAVIDAD ES ENCONTRAR A JESÚS

Nuestra vida es un camino. Debemos ir por este camino, para llegar al monte del Señor, al encuentro con Jesús. Lo más importante que le puede pasar a una persona es encontrar a Jesús: este encuentro con Jesús que nos ama, que nos ha salvado, que ha dado su vida por nosotros.

Podemos preguntarnos: ¿Cuándo encuentro a Jesús? ¿Solo al final? ¡No, no! Lo encontramos todos los días. En la **oración**, cuando recibimos los sacramentos, cuando realizamos buenas obras, cuando pensamos en los demás...

Encontrar a Jesús es también dejarte mirar por Él. A lo largo del camino,

cuando cometemos errores, Jesús siempre viene y nos perdona.

El tiempo de **ADVIENTO** nos devuelve el horizonte de la esperanza fundada en la Palabra de Dios. El modelo de esta actitud espiritual, de este modo de ser y de caminar por la vida, es la Virgen María. Una sencilla muchacha de pueblo, que lleva en el corazón toda la esperanza de Dios. Su *Magnificat* es el cántico del Pueblo de Dios en camino, y de todos los hombres y mujeres que esperan en Dios, en el poder de su misericordia. **Dejémonos guiar por Ella** en este tiempo de espera y vigilancia activa. María nos sostiene en nuestro camino hacia la Navidad.

